
Supercherías del Imperio

Por: Arnaldo Musa / Especial para CubaSi

11/09/2020



Pasarán más de mil años, pero, de existir aún nuestro planeta, nunca “pasarán de moda” las grandes supercherías de ese invento norteamericano llamado democracia para borrar todo el estercolero que trata de ocultar las verdades sobre tan grandes crímenes, como el colectivo del World Trade Center (Torres Gemelas) de Nueva York y el Pentágono, en Washington, y el individual en la figura del presidente John Fitzgerald Kennedy, en Dallas, Texas.

Tal como la Comisión Warren falseó y birló documentos sobre el asesinato de JFK hace 57 años, la Kean hizo lo propio con lo que ocurrió el 11 de septiembre del 2001.

Subrayo: la Comisión Kean fue la encargada de retrasar, obstruir y permitir que se eliminaran las pruebas para la investigación de los atentados a las Torres Gemelas y el Pentágono, achacados a terroristas árabes.

Desechó, y posiblemente borró, testimonios acerca de la sospechosa implicación de Israel, por lo notorio que resultó que, sin explicar la causa, dio el día 11 libre a los más de 200 funcionarios judíos que laboraban en dos pisos superiores.

Asimismo, las comunicaciones más importantes de Estados Unidos están en poder de magnates judíos que residen en Israel y tenían el pleno control de los vuelos aéreos a la urbe, sin que informasen nada al respecto.

Las más de 3 000 personas asesinadas en las Torres Gemelas no sólo fueron con las explosiones por el choque de dos aviones, sino también por cargas explosivas colocadas en su estructura, lo que explica que la caída de una de ellas fuera totalmente vertical.

Lo cierto es que lo anterior no se siguió investigando, lo que fue aprovechado por la reacción para reelegir al presidente George W. Bush y crear una Ley Patriótica, que dio excusas al Estado terrorista para, en nombre del combate al terrorismo y mediante otras falacias, atacar a Afganistán primero y a Iraq después, con una seguidilla de intervenciones del Imperio, sus acólitos europeos y entes como el Estado Islámico, entre otros, para crear el caos y la muerte en naciones con gobiernos no gratos a Washington.

LO DE KENNEDY, MÁS TENEBROSO

Recuerdo una foto publicada en este portal, una imagen del cadáver de JFK en la morgue, donde presentaba la marca de varios balazos, no menos de cinco y no más de 13, lo que desmentía la acción de un solo francotirador, por lo que pudieran inferirse que eran más de tres, quizás cinco.

El supuesto autor material Lee Harvey Oswald fue vinculado falsamente a estar relacionado con Cuba, pero esto se desmoronó como un castillo de naipes.

Al igual que la Comisión Kean hizo con las Torres Gemelas, la Warren falseó hechos e hizo desaparecer la verdad en una montaña de inocuos papeles.

Pero lo cierto es que en este crimen de hace 57 años de un mandatario norteamericano que no era de lo más reaccionario estuvieron implicados personajes de alto nivel, pertenecientes al Club Bilderberg, que trataba de controlar el sistema financiero mundial

Tampoco los medios masivos occidentales, ni mucha de la literatura sobre el particular hablan de ello, e incluso soslayan o no llegan a ponerse de acuerdo acerca de los disparos que hicieron blanco sobre el mandatario, desvirtuando, por supuesto, la acción ejecutora de un solo hombre, y subrayando la presencia de varios francotiradores en diferentes puntos, sin que la policía y la seguridad hubiesen hecho algo para impedirlo.

Lo más sencillo fue ejecutar al presunto autor del asesinato y dar muerte a decenas de personas presuntamente implicadas en este. ¿Lee Harvey Oswald, mafia, "gusanos", las autoridades de Dallas? Sin dudas, todos estaban relacionados, pero guardan una escala muy baja al respecto, porque existió algo más importante y que el propio Kennedy denunció semanas atrás en su discurso ante la Asociación de Prensa, en el Waldorf Astoria, de Nueva York: La existencia de sociedades secretas en la sombra que estaban ejerciendo entidades que respondían principalmente al Club Bilderberg.

Al efecto, emitió la Orden Ejecutivo 11 110, en la que retiraba la potestad de fabricar dólares sin aval de oro, y de otorgar créditos (deuda pública) a la Reserva Federal, propiedad de banqueros privados, que afectaba también a los Rockefeller y a los también superpoderosos Rothschild, que cobraban créditos de la nada, o por blanqueo de la droga -de la cual tenían el monopolio, así como el del mercado del oro en Londres.

Esto fue probablemente la más importante y decisiva gota que colmó el vaso de la conspiración que le costó la vida.
